

Las Palmas de Gran Canaria,
4 de junio de 1,960

Sr. Don Fernando González,
Valladolid.-

Queridísimo Fernando:

Con el saludo de ritual para Vd. y sus familiares, doy comienzo a esta carta de agradecimiento por sus amables palabras de condolencia por la muerte de mi hermano político Juan Puig Serrat, que fueron trasladadas a mi hermana e hijos en momento oportuno, y que, también, las agradecieron profundamente, rogándome les diera las gracias en sus nombres. Y una vez cumplido el el deseo de todos, paso a tratar del asunto que tenía pendiente con Vd. referente a los versos y notas de mi hermano Julián para la antología que prepara.

La copia de los versos me han costado varios días de gran emoción, pues al releerlos de nuevo se me han recrudecido los recuerdos del pasado y la enorme pérdida que para mí ha sido su desaparición; todavía me hace falta su compañía y sus palabras sobrias y sensatas en los momentos de amargura y titubeos que tiene uno siempre en la vida.

Como Vd. verá, querido Fernando, le envío un buen puñado de poesías y cantares, incluidas las poesías que nos tenía dedicadas a nosotros, que no son, por cierto, de las mejores. Usted entresacará de ellas las que más le agraden y que mejor estén. Mi pobre hermano tuvo mucha sensibilidad y bastante buen gusto, pero se quedó muy resagado en la lírica de principios del XIX -Zorrilla, Espronceda, Campoamor, Becquer, Manuel del Palacio, etc.- y no quiso entrar de lleno en la escuela modernista española y Americana, que tanto le hubiera convenido para enriquecer su léxico y renovar las imágenes.

Cumpliendo con la promesa que le hice en una de mis anteriores, le envío esas notas biográficas de él para que Vd. las arregle y dé forma literaria lo mas adecuadamente posible, quitando lo que sobra y añadiendo por su parte lo que le haga falta.

Todavía no he podido conseguir las dos poesías de don Domingo Rivero que le pedí a Federico Cuyás. Parece que la familia se muestra algo reacia para darlas a la publicidad. Seguiré atento.

En estos días hemos tenido nuevas bajas de amigos contemporáneos míos, uno de mi propia edad y otro tres años más viejos; el doctor Antonio Roca Bosh y José Jorge García, antiguo empleado de la casa de Elder, que Vd. debió conocer bastante. También murió la señora madre de Luis y Rafael Vermetta, hermana de la esposa de Gustavo Navarro, el antiguo diector o propietario de "La Provincia". Y sigue el desfile... ¿Cuándo me tocará a mí? Ya estoy en los 75, dos menos que mi hermana Micaela, que por cierto estos días ha estado sufriendo las molestias de un congestión pulmonar, de la cual va ya rehaciéndose lentamente. En fin, Fernando, que cuando trato de estas cosas pierdo el control y no sé ni lo que digo o escribo. Han sido muchos los latigazos que he recibido - y los que aún espero-, y no sé ni como me queda cabeza para ordenar los recuerdos y poder armonizar algunas palabras que puedan decir algo de lo que siento y pienso. Usted me comprenderá y me perdonará.

Y nada más por hoy. Escribame siempre y no espere a que yo lo haga para darme ese gusto. Cuente que es Vd. uno de los pocos que aún me quedan. Otro día le contaré más cosas. Hoy con lo dicho basta.

Saludos a Rosario y el eterno abrazo para Vd. de su viejo y lejano amigo que le recuerda siempre,
Recuerdos de Isabel.

maestro fuiste de mi orfandad triste.
Por eso, y por el alma que me diste,
Dios te lo premie eternamente.
JULIAN TORON Y NAVARRO

Novbre. de 1,950

Nació en Telde, (primitiva Ciudad de la Isla de Gran Canaria) el 23 de junio de 1,875, y murió en Las Palmas el 28 de noviembre de 1,947.

Toda su niñez y parte de su primera juventud la pasó en su ciudad nativa, a la que siempre le consagró una especial predilección que dejó patentizada en algunas de sus poesías, como son las tituladas "A Telde", "La Casita Blanca" y "Barrio de San Francisco".

Más tarde, y ya en plena juventud, se trasladó a Las Palmas, en el Puerto de la Luz, en compañía de su padre y hermanos (año 1,896), dónde residió hasta la fecha de su muerte. Al poco tiempo de estar instalado en Las Palmas, y por fallecimiento de su padre, fué nombrado Gerente de la COMPANIA GENERAL DE DEPOSITOS EN GRAN CANARIA, cargo que desempeñó con gran celo y fidelidad durante más de cuarenta años.

En política figuró siempre en el Partido Republicano Federal, del que fué fundador en Gran Canaria don José Franchy y Roca, siendo elegido varias veces concejal del Ayuntamiento de Las Palmas y otras Consejero del Cabildo Insular. En ambos cargos fué muy estimada su colaboración y acertadas sus actuaciones. Su preocupación principal fué siempre mantener la más ecuánime y severa intervención en todos los asuntos y problemas que se ofrecían a su consideración. Su amor a la ciudad y al ornato público de sus calles y paseos hizo que por su iniciativa se dieran nombres de artistas famosos a la mayor parte de las calles de la Ciudad Jardín, dónde figuran los de Velazquez, Furtuny, Rusiñol, López de Vega, Pereda, Gabriel Miró, Rubén Darío, Campoamor, Julio Antonio, Wagner, Puccine, Leopardi, etc. En el nuevo barrio de Shaman, figuran casi todos los nombres de los personajes más célebres del inmortal canario don Benito Pérez Galdós, también por iniciativa suya.

Salió una sola vez de su isla para visitar Paris (ciudad por la que tuvo una devoción extraordinaria) y Londres.

Su lírica:— Esto, Fernando, queda a su criterio el juzgarla. Yo sólo puedo decirle que por mediación de "Jorde", que fué uno de los primeros y mejores amigos que tuvo desde que llegó de Telde, publicó casi todas sus poesías, colaborando en la mayoría de los periódicos y revistas literarias de la ciudad y en algunas de Tenerife. Cuando murió las dejó copiadas en dos tomos, uno para cada una de sus hijas, con el título de "Fugitivas".—

Su hermano Saulo, que siempre tuvo por él una profunda y filial pasión, le dedicó el siguiente soneto, a los tres años de su tránsito, dónde se destacan claramente los rasgos más sobresalientes de las virtudes que atesoraban su persona y el amor y agradecimiento que por su calidad de segundo padre y maestro supo conquistarse.

Dicho soneto dice así:

AL HERMANO JULIAN

(Aniversario de su tránsito)

Tres años hace ya que la memoria
quedó de tu recuerdo prisionera;
tres años largos que tu vida austera
cesó en la farsa y comenzó en la historia.

La clara línea de su trayectoria
preconiza tu fama verdadera:
bondad infinita y corrección severa,
y hacer el bien sin perseguir la gloria.

Así, siempre sereno y complaciente,
al odio ajeno, a la virtud obediente
y compasivo ante el dolor humano,

(vuelta)

mestram fuisse de mi orfandad triste.
Por eso, y por el alma que me diste,
Dios te lo premie eternamente, hermano.

JULIAN TORON Y NAVARRO

Novbre. de 1, 950

(Este soneto es inédito)

Nació en Toluca, (Primitiva Ciudad de la Isla de Gran Canaria) el 28 de junio de 1,875, y murió en Las Palmas el 28 de noviembre de 1,947. Toda su niñez y parte de su primera juventud la pasó en su ciudad natal, a la que siempre le consagró una especial predilección que dejó patentizada en algunas de sus poesías, como son las tituladas "A Toluca", "La Casita Blanca" y "Barrio de San Francisco".

Más tarde, y ya en plena juventud, se trasladó a Las Palmas, en el Puerto de la Luz, en compañía de su padre y hermanos (año 1,898), donde residió hasta la fecha de su muerte. Al poco tiempo de estar instalado en Las Palmas, y por fallecimiento de su padre, fue nombrado gerente de la COMPANIA GENERAL DE DEPOSITOS EN GRAN CANARIA, cargo que desempeñó con gran celo y fidelidad durante más de cuarenta años.

En política figuró siempre en el Partido Republicano Federal, del que fue fundador en Gran Canaria don José Franchy y Roca, siendo elegido varias veces concejal del Ayuntamiento de Las Palmas y otras Consejero del Cabildo Insular. En ambos cargos fue muy estimado su colaboración y seriedad sus actuaciones. Su preocupación principal fue siempre mantener la mas equitativa y severa intervención en todos los asuntos y problemas que se ofrecieran a su consideración. Su amor a la ciudad y al ornato público de sus calles y paseos hizo que por su iniciativa se dieran nombres de artistas famosos a la mayor parte de las calles de la Ciudad Jardín, donde figuran los de Velazquez, Ruyter, Rusiñol, López de Vega, Pereda, Gabriel Miró, Rubén Darío, Camponor, Julio Antonio, Wagner, Puccini, Leopardi, etc. En el nuevo barrio de Shamen, figuran casi todos los nombres de los personajes más célebres del inmortal canario don Benito Pérez Galdós, también por iniciativa suya.

Salid una sola vez de su isla para visitar Paris (ciudad por la que tuvo una devoción extraordinaria) y Londres. Su lirica: - Esto, Fernando, queda a su criterio el juzgarla. Yo sólo puedo decirle que por meditación de "Jorde", que fue uno de los primeros y mejores amigos que tuvo desde que llegó de Toluca, publicó casi todas sus poesías, colaborando en la mayoría de los periódicos y revistas literarias de la ciudad y en algunas de Tenerife. Cuando murió las dejó copias en dos tomos, uno para cada uno de sus hijos, con el título de "Fugitivas". - Su hermano Saulo, que siempre tuvo por él una profunda y filial pasión, le dedicó el siguiente soneto a los tres años de su tránsito, donde se destacan claramente los rasgos más sobresalientes de las virtudes que adornaban su persona y el amor y agradecimiento que por su calidad de sergundo padre y maestro suyo conquistarse.

Dicho soneto dice así:

AL HERMANO JULIAN

(Aniversario de su tránsito)

Tres años hace ya que la memoria
quedó de tu recuerdo prisionera;
tres años largos que tu vida austera
cesó en la farsa y comenzó en la historia.
La clara línea de su trayectoria
preconiza tu fama verdadera:
pongas infinita y corrección severa,
y hacer el bien sin perseguir la gloria.
Así, siempre sereno y complaciente,
el odio ajeno, a la virtud obediente
y compasivo ante el dolor humano,

(Continúa)

U N A V I S I Ó N

1

La vi acercarse triste y lentamente
envuelta en vaporoso y negro manto,
en sus ojos bañados por el llanto
brillaba una mirada refulgente.

Llegó hasta mí; me atrajo dulcemente,
y mientras yo me estremecí de espanto,
un beso puro, cariñoso y santo
imprimieron sus labios en mi frente.

- " Soy el Dolor, me dijo; - ya eres mío;
sufre y bendice el lazo que te oprime,
que si el placer acaba en el hastío
yo soy del cielo creación sublime,
y te brindo lo amargo... lo sombrío...
lo que conforta el alma y la redime. "

11

Y seguí en pos de la visión aquella
en cuyos brazos me entregó el destino,
por tortuoso y áspero camino
dejando tras de mí sangrienta huella.

Lejos, muy lejos, divisé una estrella
que me alumbraba con fulgor divino,
pero, extenuado y débil peregrino,
caí rendido sin llegar a ella.

- " Sigue, " - dijo el Dolor. - " Ya mas no puedo;
déjame y no me estés atormentando. "

- " En mi augusta misión no retrocedo. "

Siempre te iré doquiera acompañando. "
Cerré los ojos con angustia y miedo,
quise gritar... y desperté llorando.

1901

R A Y O D E L U N A

-
Era de noche; por la azul esfera
cruzaba alguna nube vaporosa,
y la luna, avanzando en su carrera,
la tierra, el mar, la creación entera
bañaba con su luz pura y hermosa.

Nunca el grato recuerdo que se adora,
y en el que avara el alma se extasía,
tiene para la mente soñadora
tan bello encanto como en esa hora
que inspira celestial melancolía.

Reclinada, bien mío, en tu ventana
ostentabas diadema refulgente,
que al verte tan hermosa y tan galana
la reina de la noche posó ufana
un rayo de su luz sobre tu frente.

Cerca de tí, con dulce arrobamiento
largo rato en silencio te miré;
después ... con amargura y sentimiento,
respondiendo a mi triste pensamiento,
a tu oído estas frases murmuré:

- "Fuiste la estrella que brilló apacible
en el oscuro cielo de mi suerte;
pero el destino, con sarcasmo horrible,
entre los dos alzándose inflexible
me condena a que deje de quererte."

"Ya que no me es posible ser tu amante
seré de hoy mas tu cariñoso amigo,
siempre al deber y a la amistad constante;
suceda lo que quiera en adelante
¿lo serás tú también para conmigo?"

- "Nunca verás, - dijiste, - desmentida
la sincera amistad que te profeso." -
Y en señal de afección y despedida,
estrechaste mi mano conmovida,
y yo en tu blanca mano imprimí un beso.

.....
.....

Los años han pasado; y abatido,
tras horas de tormento y de suplicio,
veo que cumples fiel lo prometido,
mientras que yo, impotente, no he tenido
fuerzas para arrostrar el sacrificio.

Si, mujer, mi promesa ha sido vana,
que aun te ama tanto el corazón ferviente
como te amaba, cuando en tu ventana
la reina de la noche posó ufana
un rayo de su luz sobre tu frente.

1900

S I N T Í

Ilusión querida,
sueño que acaricia la mente febril,
con las penas que llevo en el alma
¿qué sería mi vida sin tí?

Claridad radiante,
tú iluminas mis noches de duelo,
cual la vívida luz del relámpago
las intensas negruras del cielo.

Vives en mi pecho
entre las cenizas de muertos amores,
como entre las rocas anidan las aves,
como entre las ruinas germinan las flores.

.....

Ilusión querida,
realidad imposible de un sueño feliz,
cuando pierda tu amor para siempre,
¿qué será de mi vida sin tí?

1902

~~6666666~~

CADA ILUSION

Cada ilusión nos trae un desengaño;
cada sueño resulta una quimera;
cada placer fugáz nos deja un daño;
y así pasa la vida año tras año...
y el hombre, eterno niño, ¡siempre espera!

1902

S I N R U M B O

Embarcado en la nave de la Vida
presto salí del sosegado puerto,
con fé buscando el porvenir incierto
por ruta a mi ambición desconocida.
Atrás dejé la Juventud querida,
hermosa tierra que a olvidar no acierto,
y me interné en el piélago desierto
sin encantos, ni goces, ni medida.
Hoy, cansado del viaje fatigoso,
quiero encontrar la calma y el reposo
después de los innúmeros azares;
más ¡ay! que siempre en pos de una quimera
la tierra busco en vano; por do quiera
tienden su triste inmensidad los mares.

1905

INDIFERENCIA

Nada me importa que aleve jornada
 en mi se ensañe el destino;
 ya me es igual el camino
 por donde mis pasos lleve.
 Automata que se mueve
 a voluntad del azar,
 siento los años pasar
 en rápida confusión,
 sin proyectos de ambición,
 sin tristeza y sin pesar.

Perdí la fe que alentara
 en mis juveniles años,
 con los tristes desengaños
 que el destino me brindara.

Todo cuanto locamara,
 lo que en mi niñez querida
 me hizo adorable la vida
 y confiar en el mañana,
 ha sido esperanza vana,
 ilusión desvanecida.

Desde el sueño que forjó
 mi exaltada fantasía,
 hasta la madre que un día
 en sus brazos me arrulló;
 y todo, por mi mal, quedó
 sepultado eternamente;

~~xxxxx~~ y cuando triste y doliente
 busqué cariñoso abrigo,
 no encontré un regazo amigo
 y donde reclinar mi frente.

Sólo apuré mi amargura;
 sólo maldije mi suerte;
 y sólo lloré la muerte
 de mi efímera ventura;
 pero, en tanta desventura,
 en tan suprema aflicción
 hallé al fin compensación;
 que en esa agonía horrible
 se fué tornando insensible
 mi abatido corazón.

Nada, pues, quiero ni ansío;
 y en esta imposible calma
 dejo envejecer el alma
 al de aburrimiento y de hastío;
 ni en el porvenir confío
 ni espero vano consuelo,
 y que ya, sin ningún anhelo,
 miro con desdén profundo,
 hoy abandono del mundo
 y la inclemencia del cielo.

1901

1900

EL HOMBRE
DESALIENTO

¡Cuán triste y fatigosa es la jornada
de este viaje fatal hacia el ocaso,
viendo mas imposible a cada paso
el realizar la aspiración soñada!

¡Cómo pesa en el alma torturada
la decepción tremenda del fracaso
si la suerte se trunca, o el acaso
deshoja en flor una existencia amada!

¡A qué, pues, ir tras la ilusión querida
si en tristeza y en duelo se convierte?

¡A qué buscar la dicha si es mentida,
y la fé falta, vigorosa y fuerte,
ni a qué luchar con ansia por la vida
cuando todo nos habla de la muerte?

1906

LEJANIAS

Un deseo fugáz que nos halaga
y que en el mar de la esperanza flota;
una visión fantástica y remota
que allá en el mundo de los sueños vaga.

Una luz que deslumbra y que se apaga
desde que el desengaño nos azota;
y en la lucha titánica que agota
ningún placer que al alma satisfaga.

Dejar la realidad aborrecida;
correr tras la ilusión que nos fascina;
tener la tierra y pretender el cielo:

Y en este infierno que llamamos vida,
hay quien en sombras sin cesar camina
siempre arrastrado por un loco anhelo.

1907

SIGLO XX

Si es tu ideal hundir la tiranía,
que sean la paz y la concordia un hecho;
si es tu ley la justicia y el derecho,
y la sagrada libertad tu guía;

Si es tu misión hacer que luzca el día
de que los hombres en abrazo estrecho
depongan sus rencores, y en su pecho
alienten la honradéz y la hidalguía;

Si el potente cañón enmudeciera
por el trabajo y por la unión vencidos,
y en tu gigante historia se escribiera:

"Hemos llegado al fin apetecido,
hoy sólo nos cobija una bandera..."
sé entónces, Siglo XX, bien venido!

1900

EL HOMBRE

con desesperado anhelo,
Apenas llega a nacer
llora, cual si presintiera
que solo al mundo viniera
a luchar y a padecer.
Ansiando loco el placer
tras él con afán se lanza,
y cuando el placer alcanza
llora el desengaño frío
al ver muerta en el hastío
su mas risueña esperanza.

Buque que sale del puerto
cuando la calma convida,
y cruza el mar de la vida
por un derrotero incierto.

Jóven, audáz e inexperto
emprende su largo viaje;
pero con furia salvaje
le abate el mar irritado
y lucha desesperado
contra el terrible oleaje.

¡Vence al fin!... y sigue errante
en su inseguro camino,
cumpliendo con el destino
que le empuja hácia adelante.

Va orgulloso y arrogante
proclamando su victoria,
que en sueños de amor y gloria
tenáz su mente se agita
y ya la ambición le excita
a eternizar su memoria.

Y sigue, sigue avanzando
en pos de su loco empeño
a veces feliz, risueño,
y otras veces sollozando.

En su ruta continuando
vislumbra con ansiedad
la soñada realidad,
más, cuando a tocarla llega,
de nuevo a luchar le entrega
la implacable tempestad.

Cada nueva decepción,
cada lucha terminada,
le arrebatada en su pasada
girones del corazón.

Débiles sus fuerzas son
para concluir la obra,
pues todo cuanto recobra
ve con triste excepticismo
que se hunde en el abismo,
que en el combate zozobra.

Mas siempre brega jadeante
con desesperado anhelo,
y alza la mirada al cielo
convulsivo y suplicante.

Al fin, rendido, expirante,
el último esfuerzo ensaya,
pero, vacila... desmaya...
la lucha horrible ha cesado...
y un cadáver destrozado
arroja el mar a la playa.

1901

LOS AÑOS

¡Otro año más! Con ánimo abatido
yo los miro sombríos acercarse,
y luego, en pos de sí, ráudos llevarse
una esperanza mas o un sér querido.

¡Cuántas ~~xxx~~ generaciones han surgido
y en su carrera han vuelto a disiparse
unas tras otras, yendo a sepultarse
en las eternas sombras del olvido!

Sueños dorados de la edad querida,
juventud, ilusiones... ¿qué resiste
del implacable tiempo a la medida?

Todo parece a su pasada triste:
¡malditos sean los años y la vida
si detrás del sepulcro nada existe!

1899

silenciosa y trémula,
la mirada de amor y de angustia...
de angustia suprema.

«¿HAS VISTO COMO NACE...?»

¿Has visto como nace y muere el día
languidamente en infinita calma?
Pues, así, de dolor y de alegría,
es la melancolía
misterioso crepúsculo del alma.

Después de dos meses
en que no he podido
1903 mente arrancar su recuerdo,
de nuevo le he visto.

Pasó por mi lado
triste y abatida;
y no sé por que aquella tristeza
me causó alegría.

1901

N O S E . . .

Pasó por mi lado
alegre y risueña,
y no sé por que aquella alegría
me causó tristeza.
y en ti se fijaron
con cuánta ternura

Solos una noche
en idilio tierno
reaudamos escenas felices
de pasados tiempos.
tus largas horas

-¡Te acuerdas- le dije,-
cuando en tu ventana
en promesa solemne se unieron
tu alma y mi alma?"

"Ya todo ha cambiado,
ya todo se ha muerto;
solo quedan sombras en tu frente,
dudas en mi pecho."

"Dichas y esperanzas
que la vida ofrece,
como el humo a través del espacio
¡qué pronto se pierden!"

Miróme un instante
silenciosa y trémula,
con una mirada de amor y de angustia...
de angustia suprema.

- "La suerte lo quiere,
y pues no hay remedio,
es preciso, - me dijo con voz temblorosa, -
que nos olvidemos..."

1902
.....

Después de dos meses
en que no he podido
de mi mente arrancar su recuerdo,
de nuevo la he visto.

Pasó por mi lado
triste y abatida;
y no sé por que aquella tristeza
me causó alegría.

1901 -----

A M A R G U R A S

LA CRUZ DE BIERRA

¡Con cuánta impaciencia
me acerqué a tu lado!
y ansiosos mis ojos ¡con cuánta ternura
en tí se fijaron!

Triste y resentida,
me fuiste culpando
de tus sufrimientos, de tus largas horas
de hastío y cansancio.

Que porqué te miento,
que porqué te engaño,
que si un tiempo te amaba de veras
que ya no te amo.

Ni amantes protestas,
ni tiernos halagos,
pudieron probarte de que tus recelos
eran infundados.

Quise convencerte,
y un nombre sagrado
se unió a un juramento... ¡y aquel juramento
fué prestado en vano!

¿Qué me contestaste?
¿Qué rereproche amargo
profirió tu boca que aún vibra en mi oído
con eco satánico?

¿A qué repetirlo?
¿A qué recordarlo,
si por vez primera sentí que vertían
veneno tus labios?

1902

1903

NO ME PIDAS CANTOS...

¡No me pidas cantos
para Nochebuena;
no me pidas cantos que al voz ahogen
la angustia y la pena!

¡Dulces villancicos,
alegres cantares,
que al través de mis años he visto
trocarse en pesares!

Julián Torón y Navarro

- 10-

LA CRUZ DE PIEDRA

En un lugar sombrío y escarpado,
medio cubierta por la verde yedra,
se divisa una tosca cruz de piedra
que el tiempo, en su transcurso, ha respetado.

El cruzar aquel sitio despoblado
el mas valiente corazón arredra,
pues, es creencia que entre el vulgo medra
que, ha siglos, fué allí un crimen consumado;
y que aún, en la noche misteriosa,
al dar las doce en la cercana aldea,
del asesino el ánima maldita
aparece fantástica y medrosa,
y en lívidos fulgores centellea
vagando en torno de la cruz bendita.

1902

Para Jordé

Cuando en el mar se fija la mirada
una ficticia perspectiva ofrece,
pues, formando horizonte, nos parece
que su inmensa extensión es limitada.

Pero, al surcar su linfa dilatada,
esa falsa ilusión se desvanece,
al ver que la distancia no decrece
ni nunca llega el fin de la jornada.

Así el hombre vislumbra en lontananza
la dicha tanto tiempo apetecida
y en pos de ella con afán se lanza;

mas, siempre los separa igual medida:
entonces vé que es solo la esperanza
engañoso horizonte de la vida.

1902

NO ME PIDAS CANTOS...

¡No me pidas cantos
para Noche-Buena;
no me pidas cantos que mi voz ahogan
la angustia y la penal!

¡Dulces villancicos,
alegres cantares,
que al través de mis años he visto
trocar en pesares!

1904

Hasta la guitarra BLANCA
que me los recuerda,
rompió cual se han roto las fibras del alma,
su última cuerda.

Allá, sobre la cima
de la pared. No me pidas cantos
que como ciego cantar no puedo;
sude mi hogar desierto me espanta y el silencio...
y dónde el ¡cantar me dá miedo!. ralla
en los días de viento y dexberrasca,
el 1900 sobre la cima.
aun se divisa la casita blanca.

Cada vez que A TELDE ver por el camino
descubro sus paredes solitarias,
me parece (La vieja ciudad canaria) amigo
que con lenguaje cariñoso me habla
de mis horas felices A Fernando González
y de los dulces años de la infancia.

Surgiendo entre las huertas de tu espléndida vega,
ya en grupos pintorescos o ya diseminadas,
descubre el caminante que a tu recinto llega
tus iglesias y casas de vetustas fachadas.

Arboles seculares donde en sombras se anega
algún jardín oculto, o ruinas olvidadas
que evocan en la mente cuando el alma sosiega
historias y recuerdos de edades ya pasadas.

Y Rumor de aguas que corren por desiertas callejas,
paredes, casas huertas solitarias y viejas
en una quietud triste como de cementerio...

Y al espirar el día, en la penumbra incierta,
te hundes silenciosa como una ciudad muerta
envuelta en un ambiente de paz y de misterio.

1912 las olas furiosas se estrellaban
contra las rocas, y de hirviente espuma
sus gigan SE QUE TE HALLAS IMPACIENTE...

¡Y cuántas recorri los bellos campos A. M.
que alrededor de la casita se hallan,

estrangado en tu postal,
Sé que te hallas impaciente
espawrando mi postal,
y eso prueba que, inocente,
dejas la ilusión presente
por ir en pos de lo real.

Si ahora al verla en tu poder
tu buen gusto la desdeña,
llegarás a comprender amigos...
que así, en el mundo, el placer
solo existe en quien lo sueña.

Mis versos, sabña lección...
te darán, aunque en mi daño,
de que todo, en conclusión,
es, si espera, "ilusión",
si se obtiene, "desengaño".

L A C A S I T A B L A N C A

¡Oh, los tiempos felices,
cuando habitaba la casita blanca,

A mi hermano Saulo

Allá, sobre la cima
de la parda montaña,
que como centinela
su mole avanza hasta la misma playa,
y dónde el mar con ímpetu se estrella
en los días de viento y dextrorrasca,
allá sobre la cima,
aun se divisa la casita blanca.

Cada vez que al cruzar por el camino
descubro sus paredes solitarias,
me parece que encuentro un viejo amigo
que con lenguaje cariñoso me habla
de mis horas felices
y de los dulces años de la infancia

Cuantos recuerdos gratos
dormidos en el fondo de mi alma
despiertan en la mente entristecida
sus derruidas tapias,
que unas manos piadosas
no se han cuidado aún de repararlas.

¡Oh, los tiempos felices,
cuando habitaba la casita blanca,
y en las rudas faenas de la pesca
con mi barquilla sobre el mar cruzaba,
viendo con gozo, al recoger las redes,
los peces relucir entre sus mallas!

Sentado en la ribera,
¡cuántas veces absorto contemplaba
del mar enbravecido
cual las olas furiosas se estrellaban
contra las rocas, y de hirviente espuma
sus gigantescas moles coronaban!

¡Y cuántas recorrí los bellos campos
que alrededor de la casita se hallan,
embriagado en dulzuras inefables
en su solemne calma,
escuchando el rumor del mar cercano
y el gemir de la brisa entre las ramas!...

¡Oh, los queridos seres
que compartían mi existencia grata,
mis padres, mis hermanos, mis amigos...
las alegres veladas
cuando en torno al hogar todas las noches
con vínculos de afecto se juntaban!...

¡Oh, los tiempos felices,
cuando habitaba la casita blanca!

Han pasado los años
perdiéndose del tiempo en la distancia;
de los seres que amé... unos, han muerto,
y otros, habitan hoy tierras lejanas...
hasta yo mismo, retirado vivo
de la casita blanca.

Pero, cuando el recuerdo a sus contornos
me lleva de pasada,
cada vez que al cruzar por el camino
descubro sus paredes solitarias,
me parece que encuentro un viejo amigo
que con lenguaje cariñoso me habla...

Y lloro... de pensar que ya más nunca
volverán ¡ay! los años de mi infancia.

1912

A MI MADRE

Siempre Recuerdo es, siempre que rías,
ya compartiendo las alegrías,
o ya solitaria con tu noser,
En su lecho de muerte, allí yacía...
la mustia frente de sudor bañada,
caída la cabeza en la almohada,
pálida, muda, inanimada, fría...

Le toqué el corazón... ya no latía...
pero, al mirar su faz desencajada,
me pareció que una postrer mirada
desde la eternidad me dirigía.

"Oh, madre mía!"- dije; y un gemido
cual eco triste de un dolor que aterra
se exhaló de mi pecho dolorido;-
"cuánta ternura tu recuerdo encierra;
no sólo pierdo en tí un sér querido
sino el amor mas santo de la tierra!"

1895

¡ SI E M P R E !

Melodía

Siempre que sientas por la mañana,
cuando te asomes a la ventana,
suave caricia de aura sutil,
piensa que, envueltos entre sus giros,
van mis suspiros
volando a tí.

Siempre que horas de abatimiento
sientas que vaga ~~tu~~ pensamiento
por esos mundos del ideal,
piensa que en ellos también el mío
o tu ~~triste~~ triste y sombrío
dime ~~te~~ te vasa buscar.

Siempre que en sueños, placidamente
sientas posarse sobre tu frente
ósculo intenso y abrasador,
piensa, bien mío, que así en mis sueños
mas halagüeños
te beso yo.

Siempre que llores, siempre que rías,
ya compartiendo tus alegrías,
o ya sufriendo con tu pesar,
piensa que en lucha o en dulce calma,
siempre mi alma
contigo está.

1901

FIAT LUX

Yo no quiero llevar la fe por venda,
ni guiado entre sombras y misterio,
sin saber donde voy, ni por que senda,
oir hablar de un ilusorio imperio.

Quiero emprender mi viaje en pleno día
bajo el bello esplendor del firmamento,
y buscar la verdad, ~~siendo~~ siendo mi guía
con sus alas de luz el pesamiento.

1911

CANTARES

Qué importa que tú me ames
 si a mí no podrás ser;
 ¡o qué gozar de la gloria
 si Me ~~xxxxxxx~~ extraña que llames falso
 a un corazón que te ama,
 sé es que juzgas por el tuyo
 entónces ya no me extraña
 que olvidar era preciso,
 pero no tuve valor.

La besé llorando
 por última vez,
 y la tierra por siempre a mis ojos
 me la cubrió despues.

corazón, si la dicha no es mas que un momento,
 muérete al instante.

O me engañaron tus ojos
 o tu boca me engañó;
 dime también si acostumbra
 a engañar tu corazón.

¡pobres huesucos que solos se quedan,
 sin amor de nadie!

No comuniqués tus penas,
 que nadie se preocupa
 por las desdichas ajenas.

forman su nido en las ramas;
 ellos si que son felices,
 que libre Nunca aprovechamos

la dicha presente,
 y es por que la dicha no la conocemos
 ¡Cómo hasta que se pierde.

cementerio de mi pueblo,
 si evocas en mi memoria

No importa que estés ausente,
 que yo aquí en mi corazón
 siempre te tengo presente.

Señala en tus pupilas
 las lágrimas del dolor,

No te aflijas ni me llores
 el día que yo me muera, lor.
 que si no existe otra vida
 tampoco tendré ya penas. día

y el tuyo quiso
 Hasta nuestros corazones
 palpitan en desacuerdo,
 que el tuyo alienta esperanzas
 y el mío guarda recuerdos. de

se ve a tu casa.
 Ni luchas ni penas
 mi espíritu abaten,
 yo soy cual la roca que firme resiste
 del mar los combates.

no te quieras y te quiero.

Perdí por siempre a mi madre;
 nunca encontraré otro amor
 que con su amor se compare.

Entre placeres y penas
 los años pasar,

Qué importa que tú me ames
si mía no podrás ser;
¡ a qué gozar de la gloria
si la tengo que perder!

Me lo dijo la razón,
que olvidarla era preciso,
pero no tuve valor.

La estreché en mis brazos,
me besó anhelante...
corazón , si la dicha no es mas que un momento,
muérete al instante.

De pena y miseria
moria la madre;
¡pobres huerfanitos que sólo se quedan,
sin amor de nadie!

Los pajarillos del campo
forman su nido en las ramas;
ellos si que son felices,
que libremente se aman

¡Cómo no he de venerarte
cementerio de mi pueblo,
si evocas en mi memoria
tantos y tantos recuerdos!

Semejan en tus pupilas
las lágrimas del dolor,
a las gotas de rocío
sobre el cáliz de la flor.

Fuí a confesarme un día
y el cura quiso
enseñarme el camino
del paraíso.
¡Valiente guasa!
decirme a mí por donde
se vá a tu casa.

De tu cariño y el mio
juzga cual fué el verdadero;
me querías y te quise,
no me quieres y te quiero.

Perdí por siempre a mi madre;
donde encontraré otro amor
que con su amor se compare.

Entre placeres y penas
vemos los años pasar,
y h

y hacia el fin vamos marchando
sin detenernos jamás.

-

Ni las dichas ni las penas
son durables en la vida,
que todo el tiempo lo borra,
y todo el hombre lo olvida.

-

Un ángel y una mujer,
¡qué perfecta dualidad!
¡la ilusión de la mentira!
¡la ilusión de la verdad!